

## Redes sociales y estudiantes universitarios

### ¿Sólo pérdida de tiempo?

© Este trabajo es propiedad intelectual del(los) autor(es). Ninguna parte puede ser reproducida, almacenada o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sin la autorización por escrito del propietario intelectual. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

Gabriel Valerio Ureña

La evolución de la sociedad humana no se detiene. Es difícil percibir los cambios cotidianos porque somos parte de ellos, porque vamos viajando con ellos. Si no fuera porque tenemos la referencia del sol, el día y la noche, sería muy difícil percibir el movimiento de la tierra, porque estamos sobre ella. Lo mismo sucede con los cambios de la sociedad. Sin embargo, si tomamos como referencia los principales medios de comunicación en las últimas décadas, podemos percibir el movimiento constante de la sociedad humana.

En los 70's se usaba el servicio postal, en los 80's el teléfono fijo, en los 90's se hicieron populares el teléfono celular y el correo electrónico; pero lo de hoy, lo de la primera década del siglo XXI, son las redes sociales. Ya casi ningún joven pide tu dirección completa para mandarte una carta, pocos piden el teléfono de tu casa, algunos piden el teléfono celular o el correo electrónico, pero en el peor de los casos la pregunta de hoy es ¿tienes perfil en *Facebook*? Muchas veces, el joven, ni siquiera se hace esa pregunta, sólo busca el nombre de la persona en la plataforma o cualquier buscador de Internet. Cada vez se necesita menos información y recursos para mantenerse informados y en contacto con los conocidos. Eso ha cambiado lenta, pero drásticamente, muchos aspectos de la vida en sociedad, incluyendo por supuesto, el hogar, la escuela y el trabajo.

Los clásicos gritos desesperados del papá de los ochentas pidiendo que el hijo, o hija, adolescente colgara el teléfono porque tenía un par de horas monopolizando el medio de comunicación familiar ha evolucionado. Ahora el papá, quien solía ser el adolescente que se pasaba pegado al teléfono, le pide al hijo que apague la computadora un rato, preguntando con sincera curiosidad “¿cómo no te aburres de pasarte todo el día en eso?” Los jóvenes de hoy no son los mismos que los de ayer, no se visten igual, no bailan igual, no piensan igual, no actúan igual y no se comunican igual; y sin embargo, siguen siendo mamíferos que van aprendiendo, muchas veces a través de actividades lúdicas, a lo largo de su niñez y adolescencia, cómo aprovechar su entorno para triunfar en la vida en sociedad.

Los papás de los ochentas trataban de explicar al hijo la importancia de usar el teléfono como *una herramienta de comunicación para cosas importantes*. La impresión que quedaba seguramente era que esas palabras le entraban por un oído y les salía por el otro. Los muchachos seguían hablando dos horas con los amigos, con los que habían convivido todo el día, sobre, según los papás, *cosas sin importancia*. Los actuales padres de familia tampoco se explican cómo su hijo puede pasarse todo el día consultando el *Facebook*, para interactuar con amigos con los que ha estado todo el día de forma presencial.

Los papás en el hogar, los profesores en la escuela y los jefes en el trabajo no pueden esperar que todo sea como antes. Las cosas ya no son como antes porque ahora existen *Google*, *Youtube*, *Twitter* y *Facebook*. Pero no porque las cosas sean distintas quiere decir que sean peores. Es sabido que hay una tendencia por creer que tiempo pasado siempre fue mejor: “antes respetábamos a los adultos”, “antes escuchábamos razones”, “antes podíamos salir a jugar a la calle”, “antes realmente estudiábamos” y muchos “antes” más. No se duda que muchas cosas, para algunos, fueron mejor antes; pero no por ello podemos pensar que todo es peor ahora.

Hoy, como seguramente ha sucedido siempre, se suele cargar de culpas a los nuevos desarrollos tecnológicos. Las universidades han hecho estudios que demuestran que existe una relación entre el uso de redes sociales y el bajo nivel académico; los policías han encontrado que el crimen organizado utiliza estas redes como bancos de información para identificar futuras víctimas; y algunos padres han terminado concluyendo que las redes sociales en línea son el demonio en persona o, por lo menos, la reencarnación del *Big Brother* de George Orwell.

En su momento también se dijo que la televisión hipnotizaba, que los videojuegos hacían violentos a los niños o que el Internet los hacía huraños y suicidas. Esta actitud es quizás, en parte, ocasionada por el miedo a lo desconocido, por no entender bien de qué se trata y no tener los medios para guiar a los jóvenes en su uso. El punto es que ninguna herramienta es, por sí misma, positiva o negativa. Es la forma en que se utiliza lo que hará la diferencia entre un resultado positivo y uno negativo. Una misma herramienta puede salvar una vida o terminar con ella, para muestra, el bisturí.

En la actualidad, por ejemplo, no es raro que las escuelas y los negocios utilicen la televisión, el Internet e incluso hasta los videojuegos para alcanzar sus objetivos. Asimismo, no porque a la vista de los papás, maestros y jefes de los ochentas, los jóvenes hacían mal uso de los teléfonos, se podría negar la importancia que éstos han tenido para las familias, trabajos e incluso para la educación.

Las redes sociales en línea son herramientas que bien utilizadas pueden traer beneficios importantes a cualquier persona, incluyendo por supuesto a aquellos que son estudiantes universitarios. Aun consciente del hecho que, el mal uso de estas herramientas puede causar distracción, pérdida de tiempo, pérdida de privacidad, entre otros aspectos negativos, como cualquier herramienta su buen uso puede traer grandes beneficios.

La realidad es que, nos guste o no, los jóvenes estudiantes universitarios están haciendo uso de las redes sociales en línea. A los papás y maestros nos puede parecer una pérdida de tiempo pero, quizás en parte, estas herramientas los están preparando para el futuro que les espera como profesionistas. El papel de los profesores no es bloquearles su acceso, sino entender su naturaleza para encontrar la manera de sacarles el mayor provecho. Es probable que estas herramientas estén ayudando a los estudiantes universitarios a desarrollar competencias necesarias para desempeñarse en la sociedad basada en conocimiento, en la sociedad red. Una sociedad donde la información debe fluir como la sangre y las redes son sus venas.